

La Virgen del Pilar

"Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza", cantamos frecuentemente en honor de nuestra Madre del cielo. Llega la fiesta de la Virgen del Pilar y el corazón se nos llena de santa alegría. La vida cristiana consiste en la alegría de tener a Dios con nosotros, que nos da paz, seguridad, esperanza. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de una mujer, Jesucristo. Y éste nos ha dado a María como madre nuestra junto a la cruz. Tener a Dios con nosotros, buscar agradarle en todo, parecemos a Él. Todo eso es lo que vemos en María, como un ejemplo para todos nosotros. No dejemos de ir a "ver a la Virgen" y presentarle nuestras necesidades y nuestro cariño.

La fiesta de la Virgen del Pilar se celebra en el mes del rosario. Esta preciosa oración, en la que contemplamos los misterios de la vida de Jesús desde el corazón de María. Oración que está al alcance de todos, por su sencillez y por su riqueza de contenido. Oración contemplativa con la que tantos santos se han identificado. Fomentemos en nuestras vidas y a nuestro alrededor esta oración. En las parroquias, en las familias, en los colegios, en grupo o personalmente, que se vaya introduciendo entre adultos y jóvenes, y también entre los niños, esta bonita costumbre de rezar el rosario a la Virgen María, nuestra madre del cielo.

Con esta oración podemos dar gracias a Dios por el don de la vida y por todos los dones de su gracia. Con esta oración podemos pedir perdón de nuestros pecados y preparar una buena confesión. Con esta oración podemos pedir nuevas gracias para nosotros y para los demás. El rosario es una oración preciosa.

Celebramos este año el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen de Lourdes a santa Bernardita. Los coloquios que la niña mantenía con la Señora se hacían siempre después de rezar el rosario. El rosario crea un clima de familiaridad y de cercanía con la Virgen, en el cual podemos introducir peticiones propias, orar por las necesidades de la Iglesia, meditar en cada uno de los misterios leyendo el pasaje bíblico correspondiente.

Hemos vivido días de profunda inquietud, ante la intervención quirúrgica de don Manuel Ureña, arzobispo de Zaragoza, nuestro arzobispo metropolitano. Se trataba de una operación de alto riesgo, de la que va recuperándose satisfactoriamente. Demos gracias a Dios y a su Madre bendita, la Virgen del Pilar, a la que hemos encomendado y seguiremos encomendando la salud de nuestro querido arzobispo.

En este día solemne de su fiesta, todos acudimos a ella, para honrarla como a madre buena, para felicitarla, para alegrarnos con ella, porque ella está siempre con nosotros, para darle las gracias por todos los favores recibidos de Dios a través de ella. Que no hagamos nada que a ella le disguste. Que nuestra devoción a la Virgen del Pilar sea alimentada con obras de caridad, haciendo el bien a nuestros hermanos. Que la Virgen del Pilar esté siempre en nuestros corazones y en nuestros hogares.

Encomendemos a la Virgen del Pilar los trabajos de la XII Asamblea general del Sínodo de los Obispos, que durante estas tres semanas se celebra junto al Papa en Roma, sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la iglesia". Presentad ante ella a nuestros niños y a nuestros jóvenes, de manera que conozcan cada vez más a Jesucristo y no se aparten de Dios. Felices fiestas de la Virgen del Pilar para todos. Con mi afecto y oración:</p></div>

"Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza", cantamos frecuentemente en honor de nuestra Madre del cielo. Llega la fiesta de la Virgen del Pilar y el corazón se nos llena de santa alegría. La vida cristiana consiste en la alegría de tener a Dios con nosotros, que nos da paz, seguridad, esperanza. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de una mujer, Jesucristo. Y éste nos ha dado a María como madre nuestra junto a la cruz. Tener a Dios con nosotros, buscar agradarle en todo, parecemos a Él. Todo eso es lo que vemos en María, como un ejemplo para todos nosotros. No dejemos de ir a "ver a la Virgen" y presentarle nuestras necesidades y nuestro cariño.

La fiesta de la Virgen del Pilar se celebra en el mes del rosario. Esta preciosa oración, en la que contemplamos los misterios de la vida de Jesús desde el corazón de María. Oración que está al

alcance de todos, por su sencillez y por su riqueza de contenido. Oración contemplativa con la que tantos santos se han identificado. Fomentemos en nuestras vidas y a nuestro alrededor esta oración. En las parroquias, en las familias, en los colegios, en grupo o personalmente, que se vaya introduciendo entre adultos y jóvenes, y también entre los niños, esta bonita costumbre de rezar el rosario a la Virgen María, nuestra madre del cielo.

Con esta oración podemos dar gracias a Dios por el don de la vida y por todos los dones de su gracia. Con esta oración podemos pedir perdón de nuestros pecados y preparar una buena confesión. Con esta oración podemos pedir nuevas gracias para nosotros y para los demás. El rosario es una oración preciosa.

Celebramos este año el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen de Lourdes a santa Bernardita. Los coloquios que la niña mantenía con la Señora se hacían siempre después de rezar el rosario. El rosario crea un clima de familiaridad y de cercanía con la Virgen, en el cual podemos introducir peticiones propias, orar por las necesidades de la Iglesia, meditar en cada uno de los misterios leyendo el pasaje bíblico correspondiente.

Hemos vivido días de profunda inquietud, ante la intervención quirúrgica de don Manuel Ureña, arzobispo de Zaragoza, nuestro arzobispo metropolitano. Se trataba de una operación de alto riesgo, de la que va recuperándose satisfactoriamente. Demos gracias a Dios y a su Madre bendita, la Virgen del Pilar, a la que hemos encomendado y seguiremos encomendando la salud de nuestro querido arzobispo.

En este día solemne de su fiesta, todos acudimos a ella, para honrarla como a madre buena, para felicitarla, para alegrarnos con ella, porque ella está siempre con nosotros, para darle las gracias por todos los favores recibidos de Dios a través de ella. Que no hagamos nada que a ella le disguste. Que nuestra devoción a la Virgen del Pilar sea alimentada con obras de caridad, haciendo el bien a nuestros hermanos. Que la Virgen del Pilar esté siempre en nuestros corazones y en nuestros hogares.

Encomendemos a la Virgen del Pilar los trabajos de la XII Asamblea general del Sínodo de los Obispos, que durante estas tres semanas se celebra junto al Papa en Roma, sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la iglesia". Presentad ante ella a nuestros niños y a nuestros jóvenes, de manera que conozcan cada vez más a Jesucristo y no se aparten de Dios. Felices fiestas de la Virgen del Pilar para todos.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández